

Integristas culpables de inocencia

24/06/2007 - Autor: Juan José Téllez - Fuente: lavozdigital.es

Quién les pagará el supuesto error judicial a los hermanos Azzedine y Noureddine Bellid, detenidos en Cádiz en 2004? Por ahí andan ahora con un talón de servicios sociales y la sospecha de haber formado parte de una trama yihadista que les ha costado tres años a la sombra y un ahí te pudras tras su absolución. Algunos de sus amigos gaditanos intentan apoyarles en su rehabilitación pública, lo que tampoco es fácil cuando el islam sigue siendo un ilustre desconocido al que, a menudo por desconocimiento, se teme. De hecho, nadie parece darse cuenta de que existe una cierta diferencia entre los integristas radicales en sus creencias y aquellos asesinos que las usan como pretexto religioso para sus crímenes.

Los dos hermanos fueron detenidos con motivo de la llamada Operación Nova, a partir de las confesiones del confidente policial Abdelkader El Farssaoui, conocido como Cartagena, y que desveló como una célula islamista --dirigida por Mohmaed Achraf, actualmente detenido en Suiza, y por Mustapha El Maimouni, detenido en Maruecos por los atentados de Casablanca de mayo de 2003--, planeaba atentar con un camión de explosivos contra la Audiencia Nacional. El testigo protegido se desdijo en varias ocasiones de su declaración y, el pasado 30 de marzo, la Audiencia Nacional absolvió a seis de los ocho detenidos que fueron finalmente imputados de los cargos de integrar esa célula terrorista durmiente. Entre las absoluciones, figuraban las de los hermanos Bellid, naturales de la localidad argelina de Aomar Wbouira y vecinos de Cádiz.

Pese a que el fiscal, Pedro Rubira, pedía para ellos diez años de cárcel, faltaban evidencias de su integración en la célula. Incluso Cartagena, que era un antiguo imán de una mezquita madrileña, llegó a afirmar que no conocía a Noureddin y que le incriminó durante la instrucción porque la Policía le obligó con presiones y amenazas. En el desarrollo de la vista, el argelino Azzedine Bellid negó conocer al resto de los procesados, salvo a su hermano Noureddine, al igual que éstos le propusiesen formar parte de un grupo radical para cometer atentados en España. Ante el tribunal, insistió en que vino a España para trabajar y conseguir dinero para sus nueve hijos. Por su parte, Noureddine aseguró que tampoco conocía al resto de los procesados y que no había acudido jamás a la mezquita de Villaverde en donde se habría reunido supuestamente el grupo sospechoso. Así que de lo único que podía considerarse culpable es de atender, desde finales de 2002, una pequeña tienda cerca de la plaza de Asdrúbal y cuya licencia perdió durante sus largos años a la sombra. Para abastecer su establecimiento, acudía a Madrid para comprar mercancía. Y santas pascuas.

A pesar de ello, sus nombres e incluso su fotografía siguen apareciendo colgados de internet como terroristas islámicos. Los funcionarios de instituciones penitenciarias saben de sobra que un tercio de los presos preventivos por su pertenencia a grupos yihadistas terminan siendo liberados por faltas de pruebas: «En la cárcel, te das cuenta de muchas cosas y

terminas intuyendo quien es inocente y quien no lo es», comentaba uno.

Durante la Operación Nova, también fue detenido otro argelino llamado Khalid Farid y que, en ese momento, cumplía condena por otro delito en el penal de El Puerto de Santa María. Fue detenido en octubre y a 3 de noviembre fue liberado por el juez Garzón, que fue quien mantuvo en prisión a los hermanos Bellid. También en El Puerto y en el mes de octubre, había caído en la redada Mohamed Amine Akli. Nada extraño si se tiene en cuenta que El Puerto I es la prisión española que, hoy por hoy, concentra a un número más alto de integristas violentos. Entre ellos, algunos detenidos en Barcelona y en el levante español durante la llamada Operación Datil -la del detergente explosivo-, desarrollada a partir de 2002, o de la Operación Duna, la que propició la detención en Ceuta de once personas a raíz de las pesquisas iniciadas en marzo de 2005 en torno a actividades de proselitismo entre jóvenes musulmanes en una mezquita del barrio Príncipe Alfonso, a los que intentaban reclutar para hacer el yihad, una expresión coránica que algunos traducen como «guerra santa» pero cuya acepción habitual suele ser mucho más pacífica. Entre ellos, figuraban Mustafá y Yusef Abderrahman Ahmed, hermanos de Hamed Abderramán Ahmed, el español retenido en Guantánamo (Cuba) durante más de dos años, detenido ilegal y arbitrariamente por el gobierno de los Estados Unidos. Las detenciones practicas por Garzón en Ceuta pretendían impedir la comisión de atentados en la ciudad autónoma y en la península «a largo plazo». Pero uno de los hermanos del talibán español sólo sabe decir, a quien quiera oírle, que profundizó en el islam para salir de la droga.

Cierto es que Cádiz es una de las provincias que mayor protección policial recibe en alerta por la posibilidad de atentados integristas. Pero el peor atentado posible es que esta paranoia colectiva prive de libertad a los inocentes, una de las mejores coartadas para alimentar el ogro del fanatismo.